Las Provincias de Levante

Teléfono núm. 8. DIARIO DE LA NOCHE Teléfono num 8

AÑO VI | SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera 4 trimestre: Números sueltos, 10 céntimos. | MURCIA 18 DE MAYO DE 1891 | DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, núm. 20 | N.º 1391

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE MURCIA

Circular de Gomez Diez

—

El Sr. D. José Gomez Diez, ha dirigido á sus amigos políticos la siguiente:

Mi estimado correligionario y amigo: la antigua izquierda, que habia resistido valerosamente en esta provincia, todas las adversidades que sobre ella amontonó el destino y hecho frente con denodado teson á los más cruentos ataques de sus enemigos, se halla hoy profundamente dividida, sinó disuelta, nó ciertamente por cuestion de principios, que en esto hay la más absoluta unanimidad, sinó por motivos de conducta, que tienen mucho de personales. El tiempo, aun más que los intereses políticos, ha roto el lazo entre sus individuos, que parecía eterno; el hogar de nuestros ideales está apagado y solitario; el altar consagrado á nuestra fé no tiene ya creyentes; el rencor á nuestros implacables enemigos se ha extinguido, y aquellos tiernos lazos que nos estrechaban en el peligro y nos confortaban en nuestras adversidades, se han roto quizá para siempre. V. que es uno de nuestros más leales amigos, que le hemos visto siempre dispuesto á pelear sin descanso, comprenderá perfectamente este triste desahogo en que envio mi último adios, á aquello que fué durante muchos años de mi vida un amor, una creencia y una esperanza.

Pero el mundo marcha, no es posible permanecer inactivo cuando todo lo que vive en nuestro derredor se agita; el que lucha suele á veces caer vencido; que el triunfo es más para el audáz que para el fuerte, pero vencido ó vencedor no debe abandonar la lucha, que al fin y al cabo, sostenida con entereza, corona las más altas empresas y hace posibles los éxitos más increibles. Nuestro deber en los momentos actuales, cuando el partido liberal está alejado del poder, quizá por mucho tiempo, es trabajar sin trégua ni descanso por aunar nuestros esfuerzos á los suyos, á fin de conquistarle nuevos adeptos en el pais, que hagan populares sus inmortables doctrinas y que aviven el entusiasmo, nó sin cáusa adormecidos por la esterilidad de los gobiernos y por las locas y hasta criminales exigencias del caciquismo.

Afirmadas las libertades todas qué el cañon de Alcolea conquistó en dia memorable, bajo la enseña del valeroso Duque de la Torre, el partido liberal, tiene una alta mision que cumplir, una aspiracion que satisfacer, una deuda que pagar á lo cual le obligan sus compromisos y el conocimiento que tiene de la verdadera situacion del pais. Su estado económico es deplorabilísimo; las cargas públicas asedian con fuerza abrumadora al contribuyente; la propiedad territorial, que es en todos los pueblos el nervio y la reserva de las naciones, es aquí objeto de la codicia del Gobierno, que busca en ella, porque es la mas sufrida, satisfaccion, no ya de sus necesidades sino hasta de sus apetitos. Vive el labrador pagando al menos al Estado la cuarta parte, cuando no es la mitad de los productos que obtiene, sugeto á las inclemencias del Cielo, comiendo y vistiendo pobremente, durmiendo muchas veces sobre la paja, y trabajando con los pies en el agua en las crudas noches del invierno y en los dias mas calurosos del estio. Vive siempre mirando al Cielo, muchas veces para él enemigo, trastornada el alma por el espanto y el temor de vér en un momento destruidos los afanes de muchos meses; y cuando yá al declinar el sol, busca en su lecho el descanso de su fatigado cuerpo, turba su sueño, que debiera ser tranquilo, el recuerdo de luctuosa noche en que vió desaparacer en el torrente de las aguas su fortuna y su modesto ajuar y oye los gritos de los hijos y los lamentos de la esposa que le piden en la desesperacion de la muerte, la salvacion que acaso no puede alcanzar para si mismo. Al pié de su pobre cabaña, bajo el arbol que la dá sombra y en medio de la exuberante naturaleza que le rodea, recoge con avidez los frutos de la tierra que han de servir mas que para cubrir sus modestas necesidades, para sostener el pecado de la usura y la magnificencia del Estado. Como no tiene caminos, no le es posible llevar sus productos sin recargarlos fuertemente, á las líneas férreas; y si por acaso logra, á fuerza de trabajo sin cuento, arribar á alguna estacion próxima, se halla con tarifas que duplican ò triplican el valor de la mercancia, y hacen imposible la concurrencia en los mercados.

El verano, que debiera ser la estacion de la dicha, es para el labrador la época de la desesperacion y de las lágrimas; en este tiempo caen sobre él como aves de rapiña los recaudadores de la contribucion con cinco y seis recibos atrasados; los de consumos, los de cédulas personales, los de arbitrios de todas clases y los de tantas otras esacciones qué sin duda alguna responden á la satisfaccion de servicios públicos y sociales, por que tienen gran eficacia y prestan gran alivio á los que viven en las grandes capitales, pero cuya virtud no llega jamás á la mayor parte de los moradores de los campos. Pobres por la esterilidad del suelo; pobres por falta de capital para emprender mejoras y perfeccionar el cultivo; pobres por exceso de los tributos, aun podian en estas condiciones aspirar á hacer más llevadera su suerte si el gobierno cuidara de facilitar los medios de comunicacion, que son la primera necesidad de la agricultura, y asegurar con obras de defensa las cosechas y la existencia de los agricultores. Dígase cuanto se diga, el estado actual de España y muy especialmente el de esta provincia, exige inmediatas reformas en este sentido; y dígase cuanto se quiera, salvados y afirmados como dige antes, los grandes principios de la revolucion de Setiembre, es imposible sustraerse á la tendencia de la opinion, que con preferencia á todo, exige el estudio de grandes economías en el presupuesto, que haga posible la funcion del estado sin tantos gastos estériles ò innecesarios. Ya se yó que es poco menos que imposible emprender esta obra, y que aun teniendo voluntad de emprenderla será muy difícil realizarla, por que á ella se oponen hábitos burocráticos muy arraigados, que juzgan al país por el aspecto brillante que presentan los palacios de los ministerios.

Nuestros grandes hombres de gobierno, enamorados más de la forma que del fondo de las cosas, y constantemente influidos por lo que sucede en otros paises más ricos que el nuestro, donde van á esparcir el alma ó á buscar los placeres de la civilizacion, cuando abandonan la direccion de los negocios públicos, han llegado á forjarse una idea tan errónea como peligrosa acerca de la fuerza y más que esto de la misión que tiene el Estado. A esta palabra, que nada significa sinò el conjunto de todas las fuerzas sociales, la dan un prestigio y la rodean de un fausto estraordinario, y para su explendor y su grandeza no vacilan en esterilizar las energías de la nacion. Ese lamentable error, esa tendencia á rodear de brillante aparato todo lo que se roza con el poder público, hace que los tributos, tan dolorosamente realizados, tengan una distribucion contraria á los verdaderos intereses de la nación; asi se observa que mientras en Berlin y otras còrtes de Europa se levantan espléndidos palacios para alojar á nuestros Embajadores, en todos los pueblos de España se mueren de hambre los maestros de escuela; mientras vemos crearse grandes centros burocráticos en todas las provincias, que recuerdan el añejo sistema de las Intendencias, y que solo sirven para dividir la rápida accion del Gobierno y para aumentar estérilmente el presupuesto de gastos, nuestras carreteras, por falta de consignacion para repararlas, están punto ménos que intransitables; dos ó más millones de pesetas se han gastado en un Hipódromo, que solo sirve para recrear por imitacion unos cuantos aficionados á las carreras de caballos, cuando hay una comarca rica y laboriosa, en la cual están á toda hora expuestos á perecer cien mil habitantes, y que con la mitad de ese dinero podrían quedar para siempre garantizadas sus vidas y sus riquezas; costosos simulacros militares para satisfacer la pueril vanidad de un soldado de fortuna, mientras que nuestros soldados de Cuba, aquellos héroes que fueron á remoto y mortífero clima á pelear por la pátria, se mueren de hambre por retener indebidamente el Estado, siempre esta palabra, sus modestos y sagrados haberes. Hemos hecho de un pueblo pobre, un Estado brillante, y acudimos, ó mejor dicho, acuden nuestros Gobiernos á satisfacer una porcion de esterioridades de forma, abandodando intereses que realmente afectan á lo íntimo, á lo esencial, á lo necesario del país.

Tengo la evidencia, y V. pensará de la misma manera, que el partido liberal es el llamado, por el íntimo contacto en que vive con la opinion pública, á variar el curso de las cosas, corregir los defectos, procurar las economias y realizar las reformas que imperiosamente reclaman los pueblos. Su ilustre gefe, procura, como siempre, inspirarse en la opinion, porque de ella vive mas que otro alguno y á ella debe la alta posicion que se ha conquistado, y es seguro, que conociendo como yó conozco de muy antiguo, su gran amor al país, nó ha de permitir, ni siendo oposicion ni siendo Gobierno, que sus quejas sean gritos de desesperacion ó de impotencia. Si el tiempo hubiera permitido al Sr. Sagasta realizar en el Gobierno sus propósitos, es seguro, que muchos de los defectos aquí apuntados, hubieran sido objeto de su preferente atencion y detenido estudio, y nó habria pasado mucho sin que hubiéramos vislumbrado el remedio.

Hay en el partido liberal tres hombres, que por su significacion dentro de nuestra historia política, son el partido mismo; tres personalidades que condensan en la época presente lo que fué, lo que es y lo que está llamado á ser esta gloriosa agrupacion que arranca de aquellos dias de prueba en que el pueblo español se vió obligado á rechazar al invasor encerrando el símbolo de sus libertades detrás de los muros de Cádiz. Sagasta, el glorioso Sagasta, representa el pasado con sus luchas y sus combates por la libertad; Sagasta en la juventud, es el propagandista, el héroe, el mártir; en el destierro el patriota lleno de abnegacion y de generosidad; en el poder el hombre de Estado que realiza, lo que hasta entonces habia parecido un sueño, la consolidacion de la Monarquía Democrática. Aún le falta coronar su grande obra; salvar á la Nacion de la triste situacion económica en que se encuentra.

Lopez Dominguez es el presente; en él está fija la atencion del ejército porque solo de él espera el remedio; en él está fija la atención de los pueblos porque consideran que su union con Sagasta es el poder inmediato sin necesidad de fiadores molestos ó exigentes. Por su historia siempre liberal y desinteresada; por sus tendencias radicalmente reformistas de que dió claras pruebas cuando fué ministro; por su firmeza de carácter; por su gallarda serenidad en los peligros, él, el General Lopez Dominguez, es, no cabe dudarlo, el hombre que atrae la atencion y alienta las nobles esperanzas de la fuerza armada. Su espada pudiera ser la de Alejaddro, pero bastará que sea la de Breno.

Para llevar á feliz término esa nueva vida que ha de poner en contacto íntimo al pais con el partido liberal, hay un político en él, que despierta una profunda admiracion, no tanto por sus grandes aptitudes para el gobierno, como por las especiales condiciones de carácter que ha descubierto, y que le atraen las simpatias generales. Ese hombre político es ya popular en todas partes; su nombre se repite de boca en boca porque despierta la esperanza de un porvenir lisonjero.

Desde hace mucho tiempo persigue sin descanso la noble idea de poner órden en el desbarajuste de la Hacienda, reduciendo los gastos excesivos y suprimiendo los inútiles; aliviando al contribuyente de cargas insoportables; reduciendo ó suprimiendo si es posible, el odioso impuesto de consumos; reclamando que se cumpla el código fundamental que obliga á todos los españoles á sostener las cargas públicas; en una palabra, procurando que los gastos están en armonia con los ingresos.

No comprende el Sr. Gamazo, que haya razon para que la agricultura que es lo fundamental, en vez de ser lo accidental del presupuesto, contribuya á sostener sus cargas con un gravámen superior al que prestan otros ramos de la produccion, y por eso, todos sus esfuerzos van encaminados á aliviar en lo posible la suerte de los agricultores. Allí donde se levanta una queja en demanda de justicia para esta clase, allí está la elocuente palabra del Sr. Gamazo para robustecerla con su autoridad y con su elocuencia.

Está afiliado al partido liberal y en él ha sido ministro dos veces, habiendo podido serlo muchas más, pero sabría romper mil con sus compromisos políticos, si estos le obligaran á renunciar á las reformas que acaricia en favor de los pueblos. La primera vez que fué ministro, lo fué de Fomento; existia un impuesto llamado de guerra sobre los billetes de ferrocarriles, que el gobierno habia cedido á las empresas. El señor Gamazo creyó que no era justo cobrar este recargo, supuesto que la guerra había felizmente terminado, y así lo propuso al Consejo de Ministros y más tarde á las Córtes. Nadie ignora la fuerza que mandan aquí esas empresas; representan la riqueza y la influencia; la mayor parte de ellas tienen unos consejos en los cuales dan cabida á los políticos que son ó pueden ser ministros y que tienen por principal mision desembarazarlas de obstáculos el camino; alguno hay entre ellos que cobra diez mil duros de sueldo. Facilmente comprenderá V. la oposicion que el Sr. Gamazo encontraría para sacar adelante su proyecto, pero en su firmeza y en su patriotismo se estrellaron todas las intrigas, y por primera vez viose triunfar la justicia y la conciencia públicas sostenidas por un ministro joven, contra una oligarquia monstruosa de políticos y de banqueros. Esto era en los comienzos de su carrera, cuando el Sr. Gamazo no era lo que es hoy, cuando aun no tenia esa brillante personalidad tras de la cual está toda la opinion sana de la nacion.

El Sr. Gamazo es por su palabra un orador sublime; por su carrera un abogado distinguido; por su voluntad un gigante; por sus propósitos un innovador